

ha referido, le ha llamado en tanto modo la atención lo que experimenta, que no puede menos, que preguntarse á sí propia: *Si serán estos los dos reales, que me decía el V. Padre Margil?*

Aviendo llegado el V. P. á la Ciudad de Leon de Nicaragua, en ocasion que se avia levantado entre el Ilmo. Sr. Obispo, y Cabildo Secular, una escandalosa contienda, se hallaba preso, por sus resultas, el Regidor D. Antonio de Sequera, de orden de la Real Audiencia de aquel Reyno. Hallábase la Madre del expresado Caballero, que era una Señora anciana, y muy recoleta, llena de aflicciones, y desconfuelos por esta causa; como tambien todos los de aquella noble familia. A tiempo pues, que esta tempestad corría con mucha furia, y que cada dia iban á mas los disturbios, fué á verla el Siervo de Dios, y despues de saludarla con mucha afabilidad, le dixo las siguientes palabras: *Ea, no se le dé nada, que su hijo ha de salir con bien de todo; porque todo es nada.* Con esta, y otras semejantes expressiones, los dexò á todos muy consolados: Y se cumplió tan cabalmente el pronostico, que aviendose compuesto el litigio, antes de cumplidos dos años, hizo el Señor Obispo muchos obsequios al Regidor D. Antonio, y á los suyos: Atribuyendo todos estos favorables successos á la visita del V. P. Margil, y á su profecia; pues las circunstancias de la disension eran tan intrincadas, que ni lo pudo aver dicho sin luz divina, segun juicio piadoso, ni las paces se podian ajustar con tan buen fin, sin maravilla.

Quando el R. P. Mercenario Fr. Blás Guillen, entrò el año de noventa y seis á la Conquista de los *Mapes*, y *Eptunes*, pertenecientes á la Nacion Lacandona, todos los del Pueblo de los Dolores sospechaban por su tardanza, que aquellos Barbaros le avrian quitado la vida. Solo el P. Fr. Antonio, que avia quedado de Ministro en dicho Pueblo, los manuvo en la esperanza de su buelta, con tal fixeza, y seguridad, que

que reservaba en sí algunas cosas comestibles, que desde lexos solian embiarles á los dos, para que en su regreſso, se las comiesſen juntos. Y segun declara el referido P. Fr. Blás: *Siendo cosas corruptibles, las conservò incorruptas, para que ambos las comiesſemos, como en realidad sucedió.*

Aviendose hospedado en cierta ocasion en un Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, advirtieron algunos de los Padres, que portandose con todos sus Moradores con especial afabilidad, y cariño, mostraba algunos visos de seriedad con uno de ellos. Hizoles fuerza esta discordancia de trato, y deseosos de saberla, le preguntaron la causa. Oyòles el Siervo de Dios, y divirtiendo la conversacion con presteza á otro assunto, solo respondió como perturbado: *Esse no es Jesuita: No es Jesuita.* No entendieron por entonces los que hicieron la pregunta, lo enfatico de la respuesta; pero dentro de pocos meses salieron plenamente de su duda: Porque el Surogeto salió de la Compañia, y desertò de su Sagrada Milicia.

CAPITULO X.

Proſigue la misma materia con otros casos maravillosos, y raros, que confirman el Espiritu Profetico del Siervo de Dios, y la luz superior para conocer cosas ocultas.

Haciendo Mission el V. P. Fr. Antonio en la Ciudad de Granada, perteneciente al Obispado de Nicaragua, asistia frequentemente á los Sermones un Eclesiastico, que en pocos años de edad, tenía muy viciosas costumbres. El vicio que predominaba en su corazon, era el de la torpeza: Sin que bastáſſen las inſectivas de este Predicador zeloso, para que refrenáſſe la rebeldia de su escandaloso apetito.

tito. No dexaba de sentir en su interior algunas fuertes baterias, que lo inclinaban á virtuosas demostraciones; siendo una de ellas, ayudar á Missa al V. Missionero: El qual, con la luz superior, que el Cielo le franqueaba de continuo, conoció lo cercano de su muerte. En esta atencion le dixo un dia, despues de muchos consejos con que procuró mejorarlo: *Tenga cuenta con el Viernes siguiente.* Pero aunque esta advertencia, con las precedentes exhortaciones, y las interiores aldabadas, que sentia, pudieran abrirle los ojos del alma, para que llorasse sus culpas, no le dió lugar lo arraigado de sus vicios, para lograr avisos tan importantes. Estando, pues, el inmediato Viernes oyendo la Missa, se salió del concurso, como á la mitad de el Sermon, sin saberse con qué motivo. Enderezó los passos para su casa: Más no pudo llegar á ella, porque le affaltó la muerte en la calle, con tal violencia, que ni la Santa Extrema-Uncion pudieron administrarle.

Confessandose con el V. P. un hombre Español, en uno de los Pueblos del referido Obispado, le preguntó despues de la confession por tres veces: *Qué dia es oy?* Viene á los ojos, que esta pregunta aludia á las maximas de desengaño, con que el V. Confessor avia procurado hacerle conocer su peligro. Pero aviendose olvidado brevemente el hombre de esta reconvencion, y de los saludables consejos, por la noche se fué á casa de la manceba. No quiso la Divina Justicia dexar sin castigo su obstinacion: Y sobreviniendole un vehemente dolor, que daba muestras de ser mortal, fué preciso el sacarlo apresuradamente de la casa, para evitar el escandalo. Llevaronlo para la faya con el dissimulo mas possible; pero aumentandose en el camino la malignidad del repentino accidente, lo olearon en la calle, y espiró al punto en aquella publicidad. Al otro dia, á tiempo que lo enterraban, subió al Pulpito el V. P. Fr. Antonio, y bolviendose para el defunto, exclamó por tres veces con lamentable llanto, diciendo: *No te lo dixen? No te lo dixen?* Quedaron todos los

circunstantes llenos de affombrosa confusion, al oír esta pregunta, que en tono tan lastimoso le hacia el Siervo de Dios al muerto, como si en la realidad estuviera confabulando con él: Pues con averle preguntado el dia que era, segun avia referido el mismo que estaba en el feretro, infirieron que le avia prognosticado lo cercano de su muerte lastimosa en castigo de su escandaloso trato.

Otro anuncio muy parecido á este, hizo á un hombre de costumbres rotas, diciendole, que si no trataba de emmendarse, moriria malamente dentro de un año. Despreció este el aviso del V. P. y murió puntualmente cumplido el año, á la violencia de una enfermedad acelerada; dexando tan pocas esperanzas de su arrepentimiento, que no quiso confessarse, con tener Confessor á su cabecera. El mismo prognostico hizo á una muger escandalosa, y profana, que servia á muchos de precipicio, y ruina. No hizo caso la infeliz de tan precioso desengaño, y á pocos dias le sobrevino un ejecutivo accidente, con que dió fin á sus mal empleados dias, sin poder recibir los Santos Sacramentos, y sin dar el mas minimo indicio de arrepentida. A otra, que por su liviandad, y desemboltura, avia perdido la estimacion, y el honor, le profetizó, que si no se retiraba de sus torpes procedimientos, moriria á puñaladas. No bastó esta exhortacion para quedar corregida, y al fin vino á acabar su vida desdichada á los filos de un cuchillo, siendo su proprio Consorte el cruel verdugo.

Predicando en la Santa Iglesia Cathedral de Guatemala, el año de setecientos y dos, ponderando la inconstancia, y brevedad de la vida, dixo, que al dia siguiente no podrian oírle todos los que avia en el concurso, porque una persona del Auditorio, avria yá pasado de este Mundo al otro, á dar de su vida estrecha cuenta. Refiere este caso el M. R. P. Mró. Geronymo Varona de la Sagrada Compania de Jesus, que fué uno de los oyentes, y prosigue su relacion de esta manera: *Como todos mirabamos al P. Fr. Antonio como un gran*

gran Profeta, comenzamos á temer en quien se verificaria este profetico anuncio. Más luego que se acabò el Sermon, vimos que se cumplió en una muger, que entre el Altar Mayor, y la Capilla del Socorro, se cayò muerta, sin alcanzar confession.

En una Mission, que hizo el bendito Padre, en compañía del V. P. Juan Seron, Jesuita, en el Real de Minas del Corpus, en el Reyno de Guatemala, profetizaron ambos varias veces, desde el Pulpito, que aquella Ciudad se veria abrasada con fuego del Cielo, por sus culpas. Estando aun en la tarea de su Apostolico exercicio, fueron tantos los globos encendidos, que bajaron por el ayre, que reduxeron á cenizas todas las casas de la Ciudad, con assombro de sus moradores, que con el arreptimiento mejoraron de costumbres. Otro anuncio muy semejante á este hizo el V. P. Fr. Antonio en Teopisca, lugar distante como siete leguas de Ciudad Real, diciendo, que por una culpa con que Dios nuestro Señor se avia ofendido mucho, les sobrevendria peste dentro de seis meses, y que moririan muchos. Verificòse la profecia con puntualidad, dentro del referido termino, y murió lo mas de la Gente de la Poblacion, segun el Profetico Varon lo avia dicho.

Rezando Maytines con la Comunidad en el Coro, se salió con un Compañero, sin ser llamado, y en el silencio de la media noche, se fuè para una casa de Juego. Afustaronse los Tahures con tal visita, y queriendo escusar la verguenza con la fuga, procuró el V. Missionero fofregarlos, valiendose de la estratagemas de sentarse á jugar con ellos. Avia tenido luz en el Coro, de lo que passaba en el corazon de un Jugador malvado, el qual estaba resuelto á quitar alevosamente la vida á otro de los compañeros, assi que se acabasse el juego. Procuró el Siervo de Dios dirigir á este sus embites, y sin aver jugado en su vida, estaba tan diestro en los naypes, que ganó varios Rosarios, y oraciones. No era esta la ganancia que pretendian aquellos mal ocupados hombres, y assi se fueron salien-

liendo con dissimulo, y poco á poco de la casa, hasta quedar solo el que tenia fraguada en su corazon la intencion de matar al otro. Yá que el V. P. se viò á solas con el, le dixo, reprehendiendo su mal intento: *Ven acá barbaro, qué intencion era la tuya de quitarle á tu compañero la vida?* Diòle una reprehension severa, y haciendole caer en la quenta de su cruel resolucion, se conociò quan bien avia jugado; pues á mas de librar al otro de la muerte, el delinquente prometió con lagrimas emmendarse, y por la mañana hizo una confession dolorosa con el mismo V. P. Fr. Antonio.

En otra ocasion salió tambien de Maytenes, sin tener aviso de nadie, y á la salida de la Ciudad de Guatemala, diò alcance con su Compañero, á una muger, que instigada del Demonio, estaba resuelta á ser verdugo de si misma. Luego que el V. P. la viò con el dogal, que llevaba prevenido para ahorcarse, le aseò su necia determinacion, y haciendola caer en la quenta del irreparable daño, que se buscaba por su mano, la hizo volver muy arreptida á su casa: Y el Siervo de Dios, y su Compañero, se restituyeron al Seminario á proseguir los exercicios santos del Coro.

En un Domingo, en que la Gente solía concurrir á trabajar en la fabrica del Colegio de Guatemala, hurtò un mal hombre varias capas, y sombreros, de los que avian dexado los concurrentes sobre unos palos, mientras se ocuparon en descargar los materiales, que avian conducido para la obra. Quedaronse contristados luego que los echaron menos: Mas assi que el Siervo de Dios tuvo noticia del suceso, los procurò consolar, diciendoles, que no se les perderia cosa alguna. En esto, se fuè llegando con gran dissimulo al ladron, y le dixo con mucha paz: *Vamos, y me ayudará á traer las capas de estos pobres hermanos.* En consecuencia, se fuè junto con el ladron para el lugar donde las avia escondido, y aviendolas sacado, y repartido á sus dueños, lo dexò tan escarmentado, como confuso: Y en adelante no faltò á nadie

lo mas minimo, con ser crecido el tropel de Gente que concurría al trabajo.

En el Pueblo de San Gabriel Mazatenango; un dia, despues de aver celebrado Missa, salió de la Iglesia uno de los Indios principales, acompañando con otros, al V. P. Fr. Antonio, para la casa del Cura Coadjutor, el Br. D. Ignacio de Carranza. Yá que llegaron á la casa, se retiró con dicho Indio de los otros, y llevandolo para donde estaba el expressado D. Ignacio, le preguntó, nombrandolo por su nombre: *Nuestro Principal N. quando se confessa?* Inmediatamente respondieron casi á un tiempo, assi el Indio, como el Parrócho, que yá se avia confesado, y comulgado. Con esto, abrazandole al Indio la cabeza, le habló al oido, añadiendo, de modo que el Cura lo oyera: *Te has de volver á confesar, y para que no tengas verguenza, le diré al Padre tu pecado.* Al punto bolvio el semblante para el referido Bachiller, diciendole, que lo confesará de nuevo, y le preguntara por tal pecado. Hizólo assi, y segun él mismo asegura en toda forma, llegó el Indio á confesarse con muestras de dolor, y lleno de lagrimas, diciendole, que pues el Santo P. Fr. Antonio le avia adivinado su pecado, era verdad, que hacia muchos años que lo callaba por verguenza, por ser sumamente torpe, y feo: Mas aviendolo confesado con todas sus circunstancias, en la Confession general, que entonces hizo, segun el caso lo requería, quedó el Confessor muy consolado, y lleno de admiracion, dando muchas gracias á Dios, por los dones con que enriquece á sus Siervos, para beneficio de las almas.

En el Curato de San Gaspar Cuyotenango, le embió á una Negra un Rosario, encargandole, que ella lo avia de traer, y que tratasse de confesarse. Con esto, entendió la Negra, que el V. P. Fr. Antonio avia tenido luz, como hombre Santo, de que reservaba en sí los instrumentos de hechizería, y braxería de su Ama, que era una India rica, y se avia valido de ella, para que los tuviesse ocultos, hasta que se

se fuesse la Mission. Y aunque tenia hecha resolucion de no confesarse, ni descubrirlos, por no faltar al encargo de su Ama, manifestó de plano todo el diabolico contrabando, se confesó con el Siervo de Dios, á impulso del yá citado Bachiller Carranza, que es el que declara este caso; y añade, que quedó muchas veces admirado de ver la luz superior, con que el Señor le manifestaba lo mas oculto de los corazones del proximo. En este mismo Partido descubrió, y extirpó nuevos infernales abusos, y abominables idolatrias, que se comenian en un Cerro cercano al Pueblo de los Santos Reyes: Y segun atestigua el Dr. D. Antonio Garcia de Silla, Cura, y Juez Eclesiastico de aquella Jurisdiccion, solo con luz Divina pudo tener noticia de los barbaros procedimientos de aquellos infelices Indios: Porque segun confesaron los originarios mas ladinos del Pais, ninguno tenia noticia de tal Cerro.

En uno de los Conventos de Mexico se hallaba una Religiosa con una aficcion inconsolable, por estar persuadida á que se perdía cierta alma, y que de su perdida resultarian irreparables daños á otras muchas Personas dependientes suyas. En esta tribulacion le pidió al V. P. Fr. Antonio en general, que encomendasse á Dios un negocio, que le causaba mucha confusion, y tormento. Lo mismo fué hacerle esta suplica, que responderle el ilustrado Padre, especificandole su desconsuelo, y la causa de su aprehension: Añadiendole, que la dicha alma no estaba perdida, como ella imaginaba, pues era muy agradable á Dios, y assi, que no tuviesse temor alguno. Con estas razones dexó á la Monja muy consolada, y muy cierta, de que solo con luz del Cielo pudo penetrar la raiz de su interior pena, y desconsuelo, que cesaron desde aquel instante.

Haciendo Mission en el Valle de Vagases, del Obispado de Nicaragua, embió á llamar á un Sugeto, que, ó por remisso, ó por su enredada conciencia, no avia acudido á el